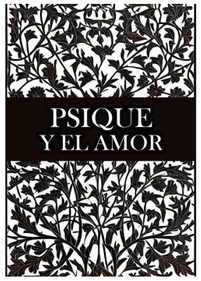


PSIQUE
Y EL AMOR

Publicación destinada a experiencia de lectura de microlibros y pruebas de usabilidad del dispositivo lector, dentro de la investigación: Diseño de servicios bibliotecarios públicos de Colombia, realizada en conjunto entre la Biblioteca Pública Piloto de Medellín y la Universidad Católica Luis Amigó.

Año 2022

Concepto editorial:
Carlos Suárez Quiceno
Actualización idiomática:
Carlos Suárez Quiceno
Edición digital:
Álvaro Quiceno
Tatiana Ortiz
Ilustraciones:
Inteligencia Artificial Stable Difussion. Comando General (prompt): "acción personajes), highly detailed, detailed face, detailed hands, poster, black and white, by William Morris"

EDICIÓN DE PRUEBA

Nota editorial

El presente texto en formato de microlibro es una publicación experimental, para explorar alternativas en la promoción de lectura. Dada la circunstancia de experimentación, el texto es provisional. Toda vez que se realicen las evaluaciones de usabilidad del dispositivo sobre el que se realizará la lectura del microtexto, el editor y los colaboradores, considerarán la viabilidad de preparar una versión definitiva y ofrecer nuevos títulos, para una futura plataforma de lectura.

La versión del cuento que aquí se presenta es una libre adaptación de Diego López de Cortegana, realizada hacia el año 1515. Puede consultarse en Wikisource: **bit.ly/3s341wv**

Introducción

El cuento tradicionalmente denominado Eros y Psique, que aquí preferimos llamar Psique y el amor, se encuentra narrado dentro de una novela romana del siglo I de la era cristiana. Resulta evidente que el autor de la novela, quizo incluir este cuento dentro de su relato, como una especie de adorno, o tal vez, para enriquecer su propia obra. Este recurso intertextual ha sido usado repetidamente en diversas épocas. Es presumible que este cuento haya sido conocido desde tiempo atrás, y que Apuleyo en su novela El asno de oro, sólo se haya limitado a contarlo de nuevo, acaso con algunos aportes propios y adaptaciones.

Sea como fuere, resulta una fortuna poder conocer este antiguo relato, y descubrir la vigencia que conserva en el sentimiento y la cultura.

La novela mencionada es una de las primeras en su género. Fue escrita en latín y pasó al castellano, cerca del siglo XVI. Es una obra fundamental, rica en su técnica narrativa y plena de significados. Ha influido decisivamente la cultura contemporánea, como puede apreciarse de modo especial en el cuento que aquí presentamos.

Apuleyo en su novela El asno de oro, sólo se haya limitado a contarlo de nuevo, acaso con algunos aportes propios y adaptaciones.

Sea como fuere, resulta una fortuna poder conocer este antiguo relato, y descubrir la vigencia que conserva en el sentimiento y la cultura.

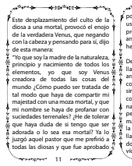
La novela mencionada es una de las primeras en su género. Fue escrita en latín y pasó al castellano, cerca del siglo XVI. Es una obra fundamental, rica en su técnica narrativa y plena de significados. Ha influido decisivamente la cultura contemporánea, como puede apreciarse de modo especial en el cuento que aquí presentamos.

PSIQUE Y EL AMOR

Cierta vez, en una antigua ciudad, un rey y una reina tuvieron tres hijas muy hermosas. Las dos mayores competían en belleza, mientras que la menor solo podía compararse con una diosa; no había palabras para alabar su gracia. Gente de otros reinos y poblados acudía a verla y su admiración era tanta que empezaron a honrarla y adorarla como si fuera la misma diosa Venus.

La noticia corría por todas las ciudades y regiones cercanas; se decía que la diosa había nacido de nuevo, pero no en la mar, sino en tierra, conviviendo entre todos y adornada con la flor de la virginidad.

Día tras día crecía su fama y cada vez eran más numerosas las personas que recorrían largas distancias para ver esta nueva maravilla del mundo. Ya nadie quería acercarse a los santuarios de la diosa Venus. Sus templos estaban descuidados, sus rituales olvidados, sus estatuas sin adorno alguno y los altares cubiertos de fría ceniza. Era a la doncella a quien todos suplicaban ahora, y tras su rostro humano, veían la majestad de una diosa. Cada nuevo amanecer, la joven era halagada con manjares y sacrificios dignos de la diosa del amor, y cuando pasaba por algún lugar, las gentes la honraban con flores y guirnaldas.



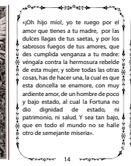
Este desplazamiento del culto de la diosa a una mortal, provocó el enojo de la verdadera Venus, que negando con la cabeza y pensando para sí, dijo de esta manera:

"Yo que soy la madre de la naturaleza, principio y nacimiento de todos los elementos, a la que voy Venus fi creadora de todas las cosas del mundo ¿Cómo puedo ser tratada de tal modo que haya de compartir mi majestad con una mísera mortal, y que mi nombre se haya de profanar con suciedades terrenales? ¡He de tolerar que haya diuda de si tengo que ser adorada o lo sea esa mortal! Ya lo juzgo aquel pastor que me prefirió a todas las diosas y que fue aprobado

por Júpiter, pero esta que ha usurpado mi lugar, no encontrará provecho en ello. Haré que se arrepienta de esto y de su ilícita hermosura".

Después de razonar de ese modo, llamó a su aladо hijo Cupido, el que armado con saetas y llamas de amor corrompe todos los casamientos, y y sin pena comete tantas maldades fi como se le ocurre. A este que por naturaleza es desvergonzado, perverso y dañino, ella le encendió más con sus palabras y lo llevó hasta la ciudad donde estaba la tal joven llamada Psique. Venus mostrando su ira y dolor por la suplantación de que era víctima, le dijo de esta manera:

«¡Oh hijo mío!, yo te ruego por el amor que tienes a tu madre, por las dulces llagas de tus saetas, y por los sabrosos fuegos de tus amores, que des cumplida venganza a tu madre: vengala contra la hermosura rebelde y de esta mujer, y sobre todas las otras cosas, has de hacer una, la cual es que esta doncella se enamore, con muy ardiente amor, de un hombre de poco y bajo estado, al cual la Fortuna no dio dignidad de estado, ni patrimonio, ni salud. Y sea tan bajo, que en todo el mundo no se halle otro de semejante miseria».



Una vez dicho esto, besó y abrazó a su hijo y se fue a la orilla de un río cercano, donde con sus pies hermosos acariciá el rocío de las ondas, y luego se fue a la mar, adonde las ninfas le vinieron a servir y hacer lo que ella quería con la mayor diligencia. Allí vinieron las hijas de Nereo cantando, y el dios Portuno, con su aspera barba del agua de la mar, y con su mujer Salacia, y Palemón, que es guiador del Delfín. También la acompañaban los Tritones, saltando por la mar: unos tocando trompetas y otros alzando un pabellón de seda para que el Sol, su enemigo, no la tocase; mientras otro ponía un espejo delante de los

ojos de la señora. Así, nadando con sus carros por la mar, todo este ejército escoltó a Venus hasta el mar oceano.

En cuanto a Psique, sentía que tanta belleza no le traía ningún beneficio. Todos la admiraban, pero ninguno se atrevía a pedirla en matrimonio. Mientras tanto, sus hermanas de mediana hermosura ya habían sido desposadas por reyes de otras ciudades y se encontraban cada una en su nueva condición. De tal modo, Psique continuaba en casa de sus padres, triste en su soledad, viendo virgen ya se sentía viuda y

Empezaba a aborrecer su belleza y a sentirse enferma.

Su padre creyó posible que los dioses tramaran algo contra ella y decidió ir a la ciudad de Mileisa a consultar el antiguo oráculo del dios Apolo. Haciendo ofrendas y sacrificios, le imploró al dios que le diera casa y y marido a su desventurada hija. Apolo, aunque era griego, en consideración a los fundadores de aquella ciudad, respondió en latín.

«Llevarás a tu hija vestida de luto y como si fueras a enterrarla, a una piedra de una alta montaña y la dejarás allí. No esperes yerno que sea nacido de linaje mortal; sino una

criatura fiera, cruel y venenosa como serpiente; la cual, volando con sus alas, asola todas las cosas sobre los cielos, y con sus saetas y llamas doma y enflaquece todas las cosas; una criatura a la que el mismo dios Júpiter teme, y todos los otros dioses se espantan, los ríos y Lagos del infierno le temen».

El padre, obligado a cumplir el mandamiento del oráculo, preparó la ceremonia del amargo casamiento. El pueblo vino a acompañar a la desventurada joven, parecía como si la llevasen viva a enterrar. Los tristes y padres retrasaban cuanto podían el amargo final, hasta que la misma

Psique los reprendió de esta manera: "¿Por qué alimentar más nuestras tristezas? ¿Por qué arden las lágrimas en esos rostros que yo debería alegrar? Lo que ahora pago es el precio de mi hermosura. Es la envidia la que nos está castigando. Cuando todos nos honraban y me llamaban la nueva diosa Venus, entonces debimos haber llorado advirtiendo lo que pasaría. Ahora entiendo que ese nombre de Venus ha sido la causa de mi suerte. Llévenme a aquel risco y dejemme donde Apolo ordenó. Ya deseo celebrar estas bodas y deseo ver a mi marido. ¿Por qué tengo que enfrentar a esa criatura destructora?".

Después de hablar así a sus padres, ella misma emprendió el camino con la gente del pueblo que se había congregado. Fueron todos hasta un risco muy alto en la cima de la montaña, donde dejaron a la inocente Psique con los ornamentos de la boda. Luego regresaron tristemente a sus casas. Sus padres y abatidos por el dolor se encerraron clausurando las ventanas y viviendo en continua penumbra. Entretanto, Psique temerosa lloraba en lo alto de aquel risco, cuando vino un manso viento de cierzo y la cargó dulcemente, llevándola hasta el valle, donde la dejó en un prado fresco y florido.

En aquel lugar Psique sintió tanto alivio en su corazón que se tendió a dormir tranquilamente. Luego se levantó alegre y ya con ganas de ver y gozar de aquellas cosas que había soñado. Vio un bosque de grandes y frondosos árboles, también observó en medio de la floresta un riachuelo de agua cristalina, cerca del que había un palacio que parecía construido y habitado por dioses. El techo era de cedro y marfil maravillosamente tallado; las columnas eran de oro y las paredes estaban cubiertas de plata labrada con figuras de bestias y fieras que le infundían temor a quien se acercaba. Era una obra mágica que sin duda indicaba la presencia de algún dios. El piso del palacio estaba salpicado de

coloridas incrustaciones de piedras preciosas que componían un inigualable mosaico. Alrtunado quien pudiera caminar entre tal ofrenda de riqueza. En el interior se hallaban paredes recubiertas de oro, de tal forma que los corredores y algunas de las habitaciones irradiaban luz. Por donde se miraba había tan espléndidas maravillas, que se podría pensar que era la morada del mismo Júpiter. Psique atraída por tanta belleza, entró en aquel palacio maravillándose de cuanto veía. Observó muchas habitaciones y salas perfectamente amobladas, de tal modo que no faltaba nada que fuera deseable. Resultaba increible que

ninguna cerradura protegiera tanta riqueza. Mientras disfrutaba de tales y maravillas, escuchó una voz incorpórea que le decía "No te asusten tantas riquezas señora. Todo lo que ves te pertenece, y nosotras, cuyas voces oyes, somos tus servidoras que estaremos dispuestas a servirte en todo lo que necesites. Ve a la habitación principal y descansa en la cama, que cuando quieras tendremos a punto el agua para bañarte y pronto te ofreceremos manjares para tu alimento".

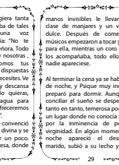
Al escuchar esto, Psique se convenció de que todo esto era obra divina y se fue a descansar y dormir un poco. Luego se lavó y fue a la mesa, donde

manos invisibles le llevaron toda clase de manjares y un vino muy dulce. Después de comer, varios músicos empezaron a tocar y a cantar para ella, mientras un coro de voces tan sonoras como la vis, comenzaba a hacerse presente.

Al terminar la cena ya se había hecho de noche, y Psique muy inquieta se preparó para dormir. Aunque logró conciliar el sueño se despertaba de tanto en tanto, temerosa por estar en un lugar donde no conocía a nadie y por la imminencia de perder su virginidad. En algún momento de la noche apareció el desconocido marido, subió a su lecho y la tomó

como mujer. Antes que fuera de día ya se había marchado, dejándola únicamente en compañía de aquellas sirvientes que se dedicaron a atender la novia que ya era señora. Así transcurrieron los días, hasta que la continua novedad del amor se hizo más placentera y aquella voz del amante incierto, la mejor compañía en aquella extraña soledad.

Mientras tanto, los padres de la joven continuaban sumidos en la tristeza y el llanto. La noticia de lo que había sucedido se extendió y llegó hasta donde vivían sus hermanas, que se lamentaron al saberlo y vestidas de luto se dirigieron rápidamente a su



antiguo hogar para compartir la pena y aliviar en algo el dolor de aquellos ancianos.

Esa misma noche el marido habló con preocupación a Psique, pues aunque ella no lo veía, bien podía palparlo y escucharlo, dicéndole lo siguiente: "Mi dulce amada, un grave peligro de la fortuna te amenaza, del que yo quiero que te protejas con todo cuidado. Tus hermanas, curiosas por saber tu suerte han de seguir tus pisadas y llegar hasta el risco de donde viniste. Cuando estén allí y empezarán a llamarte a gritos. Si las oyeras, no mires hacia ellas, ni

causarás mucho dolor, pero para tí será un mal comparable a la muerte".

Psique prometió obedecer todo lo que su marido recomendaba, pero al día siguiente cuando él se hubo alejado, ella empezó a lamentarse y llorar diciendo que ahora bien veía que estaba prisionera y condenada a no gozar de la conversación humana, ni siquiera podía consolar a sus hermanas. Así pasó todo el día, sin hacer otra cosa más que llorar.

Aquella noche su marido acudió más temprano de lo esperado y acostándose a su lado empezó a reprenderla de este modo:

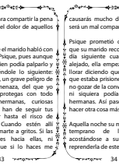
"Mi señora Psique, ¿esta es la manera en que dices hacerme caso? ¿Qué puedo hacer yo si aún estando ausente no cesas de llorar? Si sigues tu voluntad, sufrirás un gran daño, y cuando eso suceda, recuerda que te lo advertí".

Pero ella empezó a rogarle de mil maneras que le permitiera consolar a sus hermanas y le decía que moriría si no pudiera verlas. Tanta fue su insistencia, que además de obtener el consentimiento deseado, también le fue concedido darles todo cuanto quisiera de oro, joyas y riquezas. A la vez que el marido accedió a la petición, insistió en que por ningún

motivo dejara que sus hermanas la llenaran de indebida curiosidad por querer conocer el rostro y la figura de su señor, porque si esto sucediera, perdería todo cuanto ahora tenía y nunca más volvería a gozar de su compañía. Ella muy contenta, le agradeció y añadió estas palabras: "Antes moriría que estar sin tu dulce compañía, porque yo te amo y aún sin saber quién eres, te siento como parte de mí. Pienso que es el mismo dios Cupido se podría comparar contigo. No temas y concédeme además que tu servidor el viento cierzo, traiga hasta aquí a mis hermanas". Mientras le decía esto, lo llenaba de besos diciéndole:

"Dulce esposo mío", "vida de mi vida", y muchas otras palabras bellas que terminaron de vencer al marido, que consintió en hacer todo lo que ella quiso. Cuando se acercaban las primeras luces del día, el se escabulló de sus brazos.

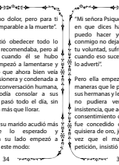
Las hermanas llegaron hasta aquel risco donde había sido abandonada Psique, y allí, con mucho pesar comenzaron a llamarla a gritos; mientras lloraban y golpeaban su pecho. Las voces retumbaron por todos los rincones del valle, hasta que Psique, oyéndolas, salió de su palacio y temblando, y confusa contestó a sus hermanas: ¿Por qué tantos gritos y



llantos si estoy viva? Mejor vengan a abrazarme.

Inmediatamente llamó al viento cierzo para pedirle que hiciera lo que el marido ya había ordenado. No tardó en cumplir la orden, trayéndolas con todo cuidado. Las hermanas corrieron a abrazarla y besarla, no sin volver a llorar nuevamente por tanto gozo. Psique las invitó a entrar en su casa y a descansar de la reciente pena.

Con total ingenuidad la muchacha empezó a enseñarles todas las riquezas del lugar y la maravilla de las



extrañas voces que atendían todas

sus necesidades. Luego, les ofreció un exquisito baño donde lavarse antes de sentarse a la mesa, donde las esperaban exquisitos y abundantes manjares. Ante tal maravilla de riquezas, las hermanas empezaron a venir envidia en sus corazones. Una de ellas preguntaba insistentemente y por quién era el señor de tantas riquezas y cómo era su marido que tanta ventura le había traído. Pero Psique se cuidó de revelar el secreto, y por disimular dijo que era un hombre y muy joven y que en esos momentos se dedicaba a cuidar de su hacienda y a andaba de caza por los montes. Y para que no le preguntaran más, les dio oro, joyas y piedras preciosas,

después de lo cual, llamó nuevamente al viento cierzo para que la llevara de regreso.

Las hermanas iban hablando y admirándose de la riqueza. Una de ellas preguntaba: "Mira como es ciega y cruel la fortuna ¿Te parece bien que siendo tres hijas a de los mismos padres, tengamos tan diversa suerte? ¿Que nosotras seamos las mayores, tengamos maridos despreciables y vivamos desteradas lejos del reino, mientras nuestra hermana, la última que nació cuando nuestra madre ya estaba cansada de parir, posea tantas riquezas y tenga para que no le preguntaran más, les

¿no has visto cuántos tesoros encierra su casa? Si ella tiene un marido tan bello como ha dicho, no hay un ser más afortunado en el mundo, y será posible que siendo él un dios, haga de ella una diosa. Por cierto, que se presume de ello, porque con altivez manda los vientos y ordena a sus servidores. En cambio yo, desdichada, tengo por marido a un hombre más viejo que mi padre, calvo como una calabaza y más flaco que un ratón, y por si fuera poco, todo el tiempo me tiene encerrada en la casa entre cerrojos y cadenas".

Luego añadía la otra: "También yo sufro de un marido semejante, que tiene los dedos torcidos por la gota y

cano; siempre me amenaza con gran mal si insisto en querer verlo. Siendo esto así, si ahora pueden ayudarme de alguna manera, hagan el favor de hacerlo. Lo más mujeres sinlleron que el corazón y la voluntad de Psique estaban en sus manos, y empezaron a tramar la parte final de su plan.

Entonces, una de ellas dijo: "Porque nuestra hermandad nos llama a alejarte del cualquier peligro, les propondremos algo que hace días hemos pensado".

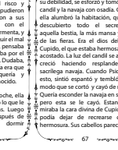
Con estas palabras, dejaron a su hermana llena de ansiedad y temor, que ellas, teniendo alguna consecuencia de

candil lleno de aceite, escondido entre algo que lo cubría. Todo muy bien disimulado, de modo que nadie pudiera sospechar nada. Hecho esto, se durmió en su sueño, salta de la cama y a paso muy lento toma el candil y luego, con la navaja en su mano derecha, con el mayor esfuerzo que pudieras, clavala en esa bestia venenosa y cortale la cabeza. Nosotras estaremos esperando con mucha ansia, para avisarte si salgas de aquí. llevándote tus pertenencias y tu riqueza. Luego te casaremos, como deseas, con hombre humano".

Con estas palabras, dejaron a su hermana llena de ansiedad y temor, que ellas, teniendo alguna consecuencia de

parternon con el viento acostumbrado, llegaron al risco y huyeron lo más rápido que pudieron hasta sus naves y se fueron a sus tierras. Psique se quedó con el corazón en medio de una tormenta, y si bien estaba decidida a seguir el mal consejo que le habían dado, pensaba como iba a hacerlo, y dudaba por el mal que podría sobrevenirle. Dudaba, mientras lo que más la afligía era que en su mismo cuerpo quería y aborrecía a aquel ser desconocido.

Cuando empezó a caer la noche, ella preparó con mucho cuidado lo que le habían dicho sus hermanas. Luego tomó una llena de aceitosa y un candil de



Esta mala idea les pareció muy buena a las pérfidas hermanas, y luego de esconder las joyas y dones que Psique les había dado, volvieron desgeniadas, como que venían llorando, rascándose las caras, fingiendo de nuevo grandes llantos. De esta manera, engañaron a sus padres, refrescándoles su dolor, y con mucha ira, burlaban de la envidia, regresaron a sus casas, concertando por el camino la manera de matar

traer la fortuna! Si no te apartas de su camino, te arrastrará.

Aquellas lobas son pliegad, traman contra ti malas acechanzas. Te quieren persuadir de que veas mi cara, la que te he dicho, si lo hiceras, nunca más la tendrás ante tus ojos. Bien sé que aquellas brujas volverán con sus malignos cosquenes. No hables con ellas, ni las oigas. Y si tu querido corazón no te lo permite, al menos no digas nada de tu marido; porque nuestro linaje crecerá, pues tu vientre niño, otro niño ya trae. Si tu guardas este secreto, yo te digo que será divino, pero si lo descubrieras, te aseguro que será mortal".

Psique quedó feliz al oír esto. Se alegraba por la divina criatura que la había de nacer, y soñaba con la dignidad de ser madre. A partir de entonces, contaba el paso de los días y los meses. La novedad de la preñez, la maravillaba conforme crecía sutilmente la gracia de su vientre.

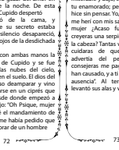
Pero aquellas serpientes ya deseaban lanzar su veneno, y volvían por la mar, con cuanta prisa podían. Antes el marido volvió a hablar a Psique: "Ya se acerca el día de tu caída, porque tu ingrata enemigo viene contra ti, preparado para la batalla. Diciéndotelo más claro, tus malvadas hermanas ya empuñan las espadas

para que te quieren degollar ¡Oh, cuantas penas nos esperan! Ten cuidado, calla y no llores a tu hijo y tu marido del infortunio que te amenaza. A esas falsas mujeres que han roto el vínculo de la hermandad, no las veas ni las oigas, porque vendrán a tentarte y desde aquel risco, como las sirenas de la mar, haciendo sonar sus voces y sus cantos".

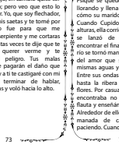
Entonces Psique, llorando, le dijo: "Bien sabes que no soy habladora, ya he enseñarte lo que debía callar, así que no veré que cambie mi actitud. Yo no cobraz. Yo te prometo, que antes debe buscar dinero para el camino, y no quiero ni no lo tengo en la mente, no he de pasarán de allí. A este viejo pagaré una moneda de aquellas que llevas; pero ha de ser él mismo quien la tome con su mano de la boca. Después, cuando estés cruzando ese río muerto, hallarás otro viejo, muerto y podrido, nadando sobre las aguas, quien alzando las manos te rogará que lo recibas dentro de la barca; pero tú no tengas piedad, que no te conviene.

Pasado el río y andando un poco, hallarás unas viejas tejedoras que están trabajando en sus telas. Te rogarán que les toques la mano; pero no lo hagas, porque te caerán muchos cocales de ninguna manera. Entonces pasar estas cosas, pasarás otras muchas son las trampas de Venus, que quiere que te roben una y de aquellas cosas, te caiá una gran pena, porque si perdieras alguna, jamás retornarías a esta vida. Luego, un poco más adelante, encontrarás un perro muy grande, que tiene tres cabezas, es aterrador y ladra con aquellas bocas abiertas que espantan a los muertos, a quienes ya ninguno le mal puede hacer. Siempre está velando ante la puerta del obscuro palacio de Proserpina, guardando la

casa vacía de Plutón. Cuando llegue allá, con una torta que le lances lo distraerás y podrás pasar fácilmente. Entonces, entrarás adonde está Proserpina, que te recibirá benigna y alegremente y te mandará sentar y dar muy bien de comer. Pero tú, sentate en el suelo y come de aquel pan negro que te dieren y pide luego, de parte de Venus, aquello por lo que vas, y recibido lo que ha sido guardado en la caja que llevas, vete de allí. Al salir, amansarás la rabia de aquel perro con la otra torta. Y cuando llegues al barquero avaricento, le daráz la otra moneda que guardaste en la boca; y pasando aquel río, volverás por el mismo camino por donde entraste, y solo así podrás ver nuevamente la

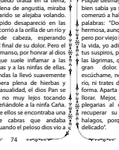


A así, llegó a los palacios de Proserpina, donde no quiso aceptar el asiento que la diosa le ofrecía, ni probar los manjares servidos; sino que humildemente se sentó ante los pies de Proserpina, y contenta con un pedazo de pan, le expuso la imminente tirada de aquellas cosas y Venus. Entonces, Proserpina llenó secretamente la pequeña caja de Psique de aquello que pedía Venus. Luego Psique emprendió el regreso, aplacó el ladrar y la bravura del perro infernal con la torta que le quedaba, y habiendo dado la segunda moneda a Caron el barquero, regresó del infierno y más cansada de lo que entró. Y después de apreciar la clara luz del día, que por fin volvía a ver, contenta y porque con esto terminaban las pruebas que Venus le había impuesto, y



pensó una temeraria curiosidad. Y pensó: «Sería muy necia si trayendo conmigo la belleza divina, no tomara de ella siquiera un poquito para mí, para que pueda agradar a mi hermoso enamorado».

Pero Cupido, que ya se recuperaba de su llaga, no pudiendo tolerar ni sufrir la larga ausencia de su amiga y estando ya bien dispuesto y con sus



alas restauradas, voló por encima hacia diaz que descansaba, salió por una ventana cerrada de la habitación donde estaba encerrado, y fue rápidamente a socorrer a su mujer. Entonces, aparto de ella el sueño, y lo puso dentro en la caja, tras haberla pinchado levemente con una de sus saetas y la despertó diciéndole: «¡Ah! no escarmientas? Mira que faltó poco para que nuevamente tu curiosidad te condenara. Mejor lleva rápidamente a mi madre lo que te mandó, que entre tanto, yo haré lo necesario.» Dicho esto, levantó vuelo y Psique fue a llevar a Venus lo que traía de Proserpina.

Entre tanto, Cupido, que estaba muy enamorado, con la cara amarilla y

Antes su marido era un joven y ahora resulta que es de mediana edad y ya tiene canas ¿Quién podría ser aquel que en tan corto tiempo le devino la vejez? Hermana, has de creer que aquella mala hembra nos miente, o no conoce quién es su marido. De cualquier modo, debemos echarla de su lugar. Si acaso nos trae algún dios en el vientre que fuera llamada madre de divino niño, me ahorcaría con una soga. Ayl que callemos todo esto ante nuestros padres".

Dicho esto, mandó a Mercurio que llamase a todos los dioses a consejo; y si alguno de ellos faltara, que pagara diez mil talentos de pena. De tal modo, todos vinieron y se llenó el palacio de Jupiter, quien desde su trono, comenzó a decirles: «¡Oh dioses, escritos en el Blanco tablero

de las musas! Todos saben que a este mancebo que crié en mis manos, y procuré mantener a salvo de los movimientos ardientes desde su primera juventud. Pero él no infamado entre todos de incitar a adulterios y otras corrupteias sol lo cual está muy bien que se domine, y para esto me parece que su impetu de juventud se debe de frenar con el tasi del matrimonio. El ha escogido una doncella, a la que privó de su virginidad. Ingrata y perdida y siempre goce de sus amores.

Y diciendo esto, volvió la cara a Venus y le dijo: «Tú, hija, no te entristezcas por esto; no temas por tu linaje, ni el matrimonio con una mortal, porque yo haré que esta boda no sea entre

gentes placer alguno, todas las cosas y entienden la gracia. Ya sabéis que yo, ni tiene amistad con mujeres, ni amor de hijos. Pero, si nuestro ser y feo, molesto a los ojos?

Cuando el ave parlera terminó de decir esto, Venus habló refinfinfoso a su hijo. "Parece que ya aquel buenu o de mi hijo tiene alguna amiga, hazme el favor, to que me sirves tan fielmente, de decirme el nombre de aquella que engañó a ese muchacho tan ingenuo y sencillo. Si no sabes, ¿de dónde has de saber? Pero, acaso, si no sabes, ¿de dónde has de saber? Pero, acaso, si no sabes, ¿de dónde has de saber? Pero, acaso,